

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

JUSTICIA LLAMÓ Y LA MISERICORDIA RESPONDIÓ

Los fariseos llevaron una mujer a Jesús. Había sido atrapada en el mismo acto de adulterio. La evidencia no dio lugar a la duda. La condenación y el juicio la esperaban; la sentencia era segura según la ley. Sin embargo, Jesús, el Hijo de Dios, le dio un mensaje: “Ni yo te condeno; ve, y no peques más” (Juan 8:11).

En el año 760 A.C. había una ciudad malvada llamada Nínive. La impiedad, la idolatría, las perversiones, las obras de la carne, las mentiras, el saqueo, la violencia y la brujería invadieron esta ciudad capital de Asiria. Dios envió al profeta Jonás a declarar el inminente juicio de Dios que iba a destruir la ciudad. El rey y su pueblo se arrepintieron y pidieron misericordia. Dios se perdonó de su juicio y no destruyó la ciudad (Jonás 3).

Jesús cuenta la historia de un joven en Lucas 15 que se rebeló contra su padre. Este joven se alejó de las cosas buenas del hogar y desperdió todos sus bienes viviendo malvadamente. Se encontró indigente y contaminado por el pecado. Cuando recobró el sentido, se dirigió a casa con la intención de pedirle a su padre que lo aceptara simplemente como un siervo. El padre esperaba que su hijo regresara a casa y lo recibió con los brazos abiertos. Este hijo pródigo fue perdonado y restituido a su lugar en el hogar como hijo.

Una y otra vez, los hijos de Israel se negaron a obedecer a Dios y siguieron sus propios caminos pecaminosos. Una y otra vez, Dios los perdonó y los restauró. “Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque

eres Dios clemente y misericordioso” (Nehemías 9:31).

En el momento del juicio y crucifixión de Cristo, el discípulo Pedro lo siguió de lejos. Cuando se le preguntó si era seguidor de Jesús, Pedro negó incluso conocer al Señor. Lo negó tres veces. En la tercera negación, Jesús se volvió y miró a Pedro, quien salió y lloró amargamente. Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, envió específicamente un mensaje a Pedro para informarle de su resurrección. Jesús perdonó a Pedro y cincuenta días después Pedro estaba predicando el día de Pentecostés.

El rey David cometió pecado con Betsabé y mató a su marido en la batalla. Cuando su pecado quedó expuesto, David oró: “Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia” (Salmo 51:1). Dios perdonó a David de su pecado.

Saulo, más tarde conocido como el apóstol Pablo, había matado y encarcelado a los santos. Era blasfemo y perseguidor y, sin embargo, obtuvo misericordia cuando reconoció a Jesús como el Mesías.

La misericordia de Dios hacia los gentiles fue ejemplificada incluso cuando no estaban arrepentidos. Dios retrasó el regreso de los descendientes de Abraham para reclamar su herencia en la tierra de Canaán porque la iniquidad de los amorreos aún no estaba completa (Génesis 15:16). Los amorreos eran muy pecadores y, sin embargo, Dios retuvo el juicio y extendió el tiempo y la misericordia.

(Continúa en la página 2)



“Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso” (Nehemías 9:31).

Editorial

3

Estudio de la Biblia:
Misericordia

4

Artículo
complementario:
Rico en misericordia

5-6

P& R

7

¿Sabía usted?
Una palabra a tiempo?
Comunica desde el
propiciatorio

8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

Estas breves historias bíblicas tienen algo en común. Ilustran prácticamente la misericordia real de Dios. Había un llamado imperioso al juicio y el castigo era merecido, pero la misericordia respondió al llamado. Dios no dio ni da a las personas en esta vida lo que merecen, pero es paciente y extiende misericordia. Su mano de misericordia está extendida todavía hoy a todos los hombres. Los rebeldes, los pecadores, los malvados



“Sé el rostro de Dios y extiende Su amor a través de la misericordia práctica. Cuando otros merecen juicio, dales misericordia.”

y los indignos no están sin esperanza, porque Dios es un Dios de misericordia y perdón.

La misericordia de Dios debe impregnar y vivirse prácticamente en la vida de todas las personas. En 2007 un hombre viajaba con su familia en coche. Fueron atropellados por un conductor ebrio. Cuando el marido y padre vio que sus dos niños que iban en el asiento atrás estaban muertos, y su esposa, que estaba sentada a su lado quien llevaba a su hijo por nacer, también muerta, se volteó mirando por el parabrisas roto al auto y al conductor ebrio, y sintió el llamado de Dios a perdonarlo todo. Extendió misericordia y perdón al joven que había conducido en el estado de ebriedad quien había cobrado la vida de toda su familia.

Hace muchos años, un ministro de la Iglesia de Dios fue brutalmente asesinado. El asesino fue capturado y encarcelado. La familia testificó que perdonaron al hombre que había matado a su padre.

¿Qué errores hemos cometido que eran dignos de castigo? ¿Cómo has pecado contra Dios? ¿Qué heridas sufren los demás a causa de tus acciones? Así como Dios nos ha perdonado tan bondadosamente, nosotros también debemos perdonar a quienes nos rodean. Cuando las personas cometen actos atroces y causan dolor a nuestras vidas, puede que no merezcan misericordia y perdón, pero nosotros tampoco. Seamos pacientes y extendamos misericordia en lugar de juicio. Sé el rostro de Dios y extiende Su amor a través de la misericordia práctica. Cuando otros piden juicio, pide misericordia. Cuando otros quieran aislar a alguien, pide restauración. Cuando otros buscan castigar, busca traer sanación.

Así como nuestro Padre Celestial ha mostrado misericordia hacia nosotros, así debemos hacer nosotros lo mismo con los demás por Su gracia. ■

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA

editor@thegospeltruth.org

Editorial



Misericordia y verdad no se aparten de ti; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; —Proverbios 3:3

Querido lector, te exhorto como lo hizo Salomón: “No dejes que la misericordia y la verdad se aparten.” Claramente, nuestro mundo está sumido en la densa oscuridad del pecado, y es necesario que la luz de la verdad brille intensamente. Aférrate a la verdad y vívela, pero no sólo a la verdad. Aférrate también a la misericordia. Fue la misericordia de Dios la que nos salvó, y la misericordia que mostramos les indicará la esperanza que hay en Cristo Jesús.

El tema de este trimestre es “Misericordia.” Me conmovió profundamente estudiar las Escrituras y meditar sobre este tema. Hay una gran cantidad de versículos que enseñan y demuestran la necesidad y la importancia de la misericordia. Es digno mencionar que la Biblia dice más sobre la importancia de la misericordia, que los temas doctrinales que algunas personas sostienen con tanta importancia. Como se señaló anteriormente, aferrémonos a la verdad, pero no debemos abandonar la misericordia.

Sin la misericordia de Dios, ninguno de nosotros seríamos salvos. No merecíamos el amor de Dios y, sin embargo, Él nos amó. Incluso después de comenzar nuestro camino con el Señor, es Su misericordia la que nos guarda, porque todos cometemos errores. La vida victoriosa es una norma bíblica, y esta revista de ninguna manera se presta a transigir o vivir por debajo del estándar; SIN EMBARGO, ¿cuántos de nosotros hemos tenido que volver al Señor y pedirle perdón? Fui salvado por Su misericordia, y estoy donde estoy hoy sólo por la misericordiosa misericordia que Él me ha extendido, aun con mis faltas y defectos. Dado que vivir para Dios es una vida de crecimiento, siempre habrá lugares donde necesitaremos Su misericordia.

Al reflexionar sobre la misericordia que Dios ha tenido con todos a través de los años, me asombro y me siento desafiado en mi vida. Recuerdo claramente que regresé de un viaje misionero y pensé: “Ya terminé. No volveré con esta gente carnal”. Dios me habló y me recordó de la parábola de la higuera registrada en Lucas 13. Dios no había terminado, y vislumbré la profundidad de Su misericordia. Por cierto, mi propia misericordia fue extendida por Su gracia.

En el mundo religioso, encontrará muchas comunidades liberales y comprometidas que promocionan el amor y la misericordia mientras enseñan muy poca de la verdad. Eso está mal. Es igualmente incorrecto ondear la bandera de la verdad y la santidad sin un espíritu de misericordia. Cuando una aldea de samaritanos rechazó la visita de Cristo, los discípulos quisieron invocar fuego sobre ellos. Jesús dijo: “No sabéis de qué espíritu sois” (Lucas 9:55). He observado un espíritu crítico entre demasiadas personas que profesan la “santidad.” Cuando la norma es que las personas midan a los demás críticamente, hay una falta de amor y misericordia. La ironía es que puede resultar difícil tener misericordia para con las personas que juzgan.

Es una bendición para nuestra propia vida y la de los demás ser misericordiosos. La misericordia es más que una doctrina; es la aplicación práctica de amar, perdonar, sufrir, buscar la reconciliación, etc. Que Dios nos ayude a todos a buscar para ser más misericordiosos y menos críticos sin sacrificar la verdad.

Michael W. Smith
abril 2024

DESCARGAR LA APLICACIÓN

Es un gran recurso para el estudio de la Biblia
y la comprensión de las doctrinas bíblicas.



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.





Guía de estudio bíblico

Asunto: Misericordia

Lectura Bíblica: *Mas tú, Señor, eres Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad;*
—Salmo 86:15

Definición: Misericordia es “una disposición a ser bondadoso y perdonador; el sentimiento que motiva la compasión; indulgencia y compasión mostrada hacia los delincuentes por una persona o agencia encargada de administrar justicia.”

Resumen: Dios está lleno de misericordia y compasión y retrasa el juicio, dando a las personas la oportunidad de perdón y restauración. Los hijos de Dios igualmente deben interactuar y relacionarse con los demás desde un fundamento y espíritu de misericordia.

I. Es un atributo divino de Dios

- A. 2 Corintios 1:3-4 Dios, Padre de misericordias.
- B. Daniel 9:9 Las misericordias y el perdón son de Dios.
- C. Deuteronomio 4:29-31 Dios es un Dios misericordioso.
- D. Miqueas 7:18 Dios se deleita en la misericordia.
- E. Mateo 9:36 Jesús siente compasión.

II. La misericordia de Dios es abundante y duradera

- A. Salmo 103:8 Jehová es grande en misericordia.
- B. Salmo 51:1-2 Tiernas misericordias.
- C. 1 Crónicas 16:34 Para siempre es su misericordia.
- D. 2 Pedro 3:9 No queriendo que ninguno perezca.

III. Todos han pecado y son dignos de juicio

- A. Romanos 3:23 Por cuanto todos pecaron.
- B. Romanos 6:23 La paga del pecado es muerte.

IV. La misericordia inmerecida de la voluntad de Dios

- A. Efesios 2:4-6 La misericordia no es mérito nuestro.
- B. Romanos 9:15-16 La misericordia es conforme a la voluntad de Dios.

V. Salvación y vida eterna según la misericordia

- A. Lucas 1:78-79 La luz del evangelio vino por medio de la misericordia de Dios.
- B. Tito 3:4-7 Salvación viene no por obras sino por la misericordia.
- C. Isaías 55:7 Dios perdona a los malvados.
- D. 1 Pedro 1:3-4 La misericordia de Dios trae esperanza del cielo.

VI. La misericordia sostiene al pueblo de Dios

- A. Salmo 94:18 La misericordia sostiene a los que resbalan.

- B. Lamentaciones 3:21-23 Es por las misericordias del Señor que no somos consumidos.

VII. Un sumo sacerdote misericordioso

- A. Hebreos 2:16-18 Jesús es el sumo sacerdote misericordioso.
- B. Hebreos 4:15-16 Misericordia es encontrada en el trono de la gracia.

VIII. El fin de la misericordia de Dios

- A. Juan 12:48 Juicio a los que rechazan.
- B. Mateo 25:45-46 Castigo eterno a los infieles.
- C. Hebreos 10:28-29 Morir sin piedad.

IX. Llamados a una vida de misericordia

- A. Lucas 6:36 Sed misericordiosos como Dios es misericordioso.
- B. Miqueas 6:8 Ama la misericordia.
- C. Zacarías 7:9 Ten misericordia y compasión.

X. Misericordia es mejor que el sacrificio

- A. Mateo 23:23 ¡Ay de los que omiten la misericordia!
- B. Oseas 6:6 Dios desea misericordia más que el sacrificio.
- C. Mateo 9:11-13 Jesús tendría misericordia y no sacrificio.

XI. Bendiciones y juicio

- A. Mateo 5:7 Bienaventurados los misericordiosos.
- B. Santiago 2:13 Juicio sin piedad para los que no tienen piedad.
- C. Mateo 18:33-35 Perdona las ofensas.

Conclusión

Put on therefore, as the elect of God, holy and beloved, bowels of mercies, kindness, humbleness of mind, meekness, longsuffering; Forbearing one another, and forgiving one another, if any man have a quarrel against any: even as Christ forgave you, so also do ye.
—Colossians 3:12-13



RICO EN MISERICORDIA

Mucha gente ve a Dios como un ser divino con Su espada de juicio levantada lista para cortar a las personas por cualquier infracción espiritual. Esta visión de Dios está lejos de la verdad, porque Dios es misericordioso. Sus brazos de misericordia están extendidos para ayudar a todos en su momento de pecado, fracaso, necesidad, sufrimiento y tentación.

“Dios es justo y santo y, sin embargo, el perdón y la misericordia le pertenecen. La misericordia es parte integral de Su carácter, porque Él es el origen de ella.”

Un atributo divino de Dios

El salmista David escribió: “Mas tú, Señor, eres Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad;” (Salmo 86:15). La misericordia es la disposición de ser bondadoso y perdonador. Es la cualidad que tiene que ver con la compasión, el perdón y la indulgencia donde de otro modo habría juicio. La misericordia, como subconjunto de la gracia, es el regalo del amor y la compasión inmerecidos de Dios cuando Él no da a las personas el castigo que merecen.

Con demasiada frecuencia se pasa por alto y se subestima la misericordia de Dios. Dios no es sólo el “Dios de toda consolación”, sino también es “el Padre de misericordias” (2 Corintios 1:3). La misericordia es un atributo primario y divino de Dios. “Del Señor nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar;” (Daniel 9:9). Dios es justo y santo y, sin embargo, el perdón y la misericordia le pertenecen. La misericordia es parte integral de Su carácter, porque Él es el origen de este.

Las Escrituras detallan y ejemplifican repetidamente la misericordia de Dios en sus tratos con la humanidad. Cuando la gente está en problemas y busca al Señor, Él no los desampará, “Porque Jehová tu Dios es Dios misericordioso” (Deuteronomio 4:31). En Miqueas 7:18, el profeta escribió con tanta elocuencia: “¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.” Cristo reveló ese lado práctico de la misericordia al ministrar a los pecadores cuando anduvo sobre esta tierra. “Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas” (Mateo 9:36).

La misericordia de Dios es abundante y duradera

Dios es “lento para la ira y grande en misericordia” (Salmo 103:8). Hay un depósito de misericordia que anula el llamado al juicio. Fue a esa misericordia a la que David invocó cuando pecó con Betsabé. David estaba quebrantado, culpable y arrepentido. Él oró: “conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones” (Salmo 51:1). Las tiernas misericordias se refieren a la disposición dispuesta, amplia y liberal de Dios a la compasión. El llamamiento de David no fue a la justicia, sino que su esperanza estaba en la infinita misericordia de Dios. En Su misericordia, Dios está retrasando el juicio final para dar más oportunidades a las personas para salvarse. El Señor “es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Todos han pecado y son dignos de juicio

“Todos pecaron” (Romanos 3:23), hicieron lo malo y transgredieron los mandamientos de Dios. Debido a este pecado, también todos somos dignos de castigo, porque “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Sin embargo, en nuestro estado indigno, Dios extendió Su amor y misericordia a través de Jesucristo. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efesios 2:4-6). La misericordia no viene por la voluntad del hombre sino por la voluntad soberana de Dios (Romanos 9:15-16). El hombre no lo merece ni puede obtenerlo por mérito propio. La misericordia es un don de Dios.

(Continúa en la página 6)

Salvación y vida eterna según la misericordia

Fue por amor que Dios envió a Jesús a morir por los pecados de la humanidad. La salvación vino: “nos salvo no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia” (Tito 3:5). La salvación no se extiende a aquellos que están calificados por su propia bondad y justicia. La salvación se da por misericordia a los pecadores más viles



que se arrepientan y acepten este regalo de Dios. Cuando los impíos abandonen sus caminos y regresen al Señor, “el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”

“Los cristianos no sólo deben ‘tener’ misericordia, sino que deben ‘amar’ la misericordia. La misericordia mira más allá de los propios sentimientos, hacia las necesidades y sentimientos de los demás”.

(Isaías 55:7). La persona que se siente indigna del amor y el perdón de Dios debido a errores pasados será aceptada y reconciliada con Dios debido a Su misericordia.

La misericordia sostiene al pueblo de Dios

David escribió: “Mi pie resbala; tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba” (Salmo 94:18). Para las personas que buscan servir a Dios, hay momentos de fracaso y errores. Dios no va a excluir a alguien cuando no alcanza la perfección; más bien, Él los ayudará y los renovará. Es Dios quien restaura y sostiene a las personas por Su misericordia para que no caigan en la ruina. Cuando la vida es oscura y las cosas parecen imposibles, recuerda al profeta Jeremías. “Esto

traigo a mi memoria, por lo cual tengo esperanza. Es por la misericordia de Jehová que no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lamentaciones 3:21-23).

Un Sumo Sacerdote misericordioso

Jesús asumió la naturaleza de hombre, “para ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel” (Hebreos 2:17). Él comprende las dificultades de la carne y es misericordioso con las personas en sus luchas. La gente puede acudir con seguridad a ese sumo sacerdote y “al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

El fin de la misericordia de Dios

En esta vida, Dios está más dispuesto a tener misericordia que a administrar juicio. Sería un error ignorar la realidad del juicio venidero cuando la misericordia de Dios tendrá

fin. El juicio vendrá para aquellos que rechazan a Jesús y sus palabras (Juan 12:48). Habrá castigo eterno (Mateo 25:45-46) para aquellos que se nieguen a aceptar la misericordia y la salvación de Dios. Así como los que despreciaron la ley de Moisés murieron sin piedad, así también morirán los que despreciaron la sangre salvadora de Jesús (Hebreos 10:28-29).

¡Alabado sea Dios por su misericordia! A través de Su amor y perdón, cuando nos arrepentimos, en lugar del castigo que tan justamente merecemos, podemos encontrar esperanza, paz y restauración. Dios no hace acepción de personas y su misericordia se extiende a todas las personas, independientemente de sus antecedentes y problemas.

Llamados a una vida de misericordia

Así como Dios es misericordioso, sus seguidores también deben ser misericordiosos. Jesús dio una instrucción clara que se debe seguir: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (Lucas 6:36). Miqueas 6:8 plantea la pregunta: “¿qué pide Jehová de ti? Solamente hacer justicia, y amar misericordia...” Los cristianos no sólo deben “tener” misericordia, sino que deben “amar” la misericordia. La misericordia mira más allá de los propios sentimientos, hacia los sentimientos y necesidades de los demás. La misericordia en su forma más pura no es tacaña ni forzada, sino abundante y de corazón.

Misericordia es mejor que sacrificio

Aunque hay un tiempo de juicio justo, el hijo de Dios debería poner más énfasis en extender la misericordia a la gente que viven vidas menos estelares. Al igual que los fariseos, muchos de los cristianos se han centrado en la manifestación exterior de la santidad y han descuidado los asuntos más importantes de la misericordia (Mateo 23:23). Tanto el Antiguo Testamento (Oseas 6:6) como el Nuevo Testamento (Mateo 9:11-13) confirman que Dios prefiere tener misericordia que sacrificio. Un espíritu de misericordia es de MÁS importancia que los sacrificios externos de una vida santa. El juicio aleja donde la misericordia obliga y da la oportunidad de cambiar.

Cuando las personas cometen errores o incluso pecan, los santos deben comunicarse con ellos y tratarlos desde un punto de vista de misericordia y perdón. Todos nosotros necesitábamos y todavía necesitamos la misericordia de Dios. ¿Cómo pueden los hijos de Dios ser menos misericordiosos con los pecadores e incluso con otros cristianos profesantes?

Bendiciones y juicio

Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7). Si el hijo de Dios no vive una vida con misericordia para con los demás, Dios lo juzgará sin misericordia (Santiago 2:13). Si los seguidores de Cristo no perdonan a las personas de sus ofensas y buscan su restauración, Dios no los perdonará (Mateo 18:33-35).

Estamos desesperados por la misericordia de Dios en nuestras vidas, y deberíamos estar igualmente dispuestos a extender esa misericordia a quienes nos rodean. ■



¿Cómo tengo misericordia práctica cuando alguien se está aprovechando de mí?

Tener un espíritu de misericordia no significa que dejes que la gente te maltrate indiscriminadamente. Si alguien me golpea, tengo que poner la otra mejilla como enseñó Jesús. En otras palabras, no debería tomar represalias y sufrir daño; pero me apartaré del camino si es posible. Cuando la multitud intentaba arrojar a Jesús por el precipicio, Él evadió a la multitud.

Si alguien se está aprovechando de usted física, financieramente o de otro modo, es importante reconocer el equilibrio de las Escrituras. Parte de la misericordia es perdonar a la persona que está causando el daño. Debemos encomendar a esa persona al Señor y perdonarla plenamente, sin importar cuántas veces nos ofenda.

Sin embargo, eso no significa que debemos invitar al asesino a entrar en casa con nuestros hijos ni darle al ladrón la llave de nuestra puerta. Debemos ser buenos administradores de aquello que Dios nos ha confiado. A veces eso significa levantar un estándar de juicio y establecer pautas y parámetros que deben seguirse. En esos tiempos, debemos mantener siempre un espíritu de amor. Donde hay injusticia en el mundo, debemos saber que la misericordia no tiene el poder de reconciliar, pero proporciona la reconciliación.

¿Cómo se concilia mantener un estándar de verdad con tener misericordia de los demás?

Mi alma está en mi mano. No tengo el poder de cambiar a otras personas, pero tengo el poder por la gracia, de vivir una vida santa en verdad ante Dios. No debemos comprometer la justicia en nuestras propias vidas por culpa de los que nos rodean. Entonces, parte del estándar de la verdad sería tener misericordia de otros que no viven rectamente. Debemos esforzarnos mucho en demostrar amor por otros que no viven una vida piadosa.

Una lección que es importante que los cristianos aprendan es que la aceptación no significa aprobación. Podemos aceptar a alguien y amarlo sin tolerar sus acciones. Considere esto: si no hay verdad que defender, no hay misericordia que extender. La misericordia no es tan necesaria para con quien hace todo bien; pero es necesario para con quien está cometiendo errores.

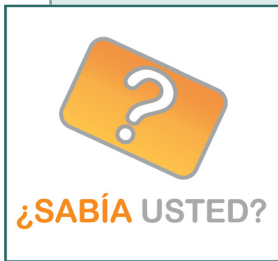
Salmo 85:10 dice: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.” La verdad de la justicia expone el pecado y requiere juicio. La misericordia, por otro lado, busca paz y restauración. A través de Cristo, la verdad y la misericordia se encontraron en el Calvario, y en ese lugar de encuentro encontramos la salvación. Queremos que la misericordia y la verdad también se fusionen en nuestras vidas. Predique, enseñe y viva la verdad para que otros puedan ver el camino de la verdad; y, sin embargo, ten piedad y compasión de ellos en su error. Es esa misericordia la que los atraerá a la verdad, no un espíritu de superioridad moral.

La verdad y la misericordia, o el juicio y la misericordia, son mutuamente excluyentes. Tener un juicio justo, como enseñó Cristo, no niega la misericordia.



Todas las sendas de Jehová son **misericordia y verdad**, para los que guardan su pacto y sus testimonios. —Salmo 25:10

Así como las huellas o surcos que dejan las ruedas de las carretas se reconocen fácilmente, así deberían ser las huellas de la misericordia y la verdad que conducen a Cristo. Los cristianos no sólo deben reconocer el camino de la verdad sino también el camino de la misericordia.



Señales de que estás juzgando a los demás:

1. Cuando conoces gente y las estás evaluando críticamente.
2. Estás más “justamente indignado” por las faltas o pecados de los demás que avergonzado de los tuyos propios.
3. No se libera rápidamente a la gente de sus errores.
4. Te desprecias y te separas de las personas que no están de acuerdo o son diferentes a ti.
5. Eres libre de hablar abiertamente sobre tu percepción de las necesidades o carencias espirituales de otras personas.
6. Te cuesta ver más allá de las fallas de los demás.



COMUNICA DESDE EL PROPICIATORIO

Y de allí me encontraré contigo, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio.
—Éxodo 25:22

Durante el tiempo que los israelitas vagaron por el desierto, llevaron consigo el tabernáculo, un santuario portátil. El Arca del Pacto fue colocada en el Lugar Santísimo, que era la cámara más interna del tabernáculo. Encima del arca había una tapa que se llamaba propiciatorio. Aquí es donde Dios comulgaba con el Sumo Sacerdote una vez al año en el Día de la Expiación. Qué bendito consuelo saber que Dios trató con su pueblo desde un lugar de misericordia en lugar de un lugar de juicio. No importa cuál sea el pecado, cuando se aplicó la sangre, Dios extendió misericordia y perdón a los hijos de Israel.



Si bien la sangre de los toros y de los machos cabríos era imperfecta para quitar el pecado, Jesús murió en la cruz para expiar el pecado de toda la humanidad. En esta dispensación del Nuevo Testamento, todavía podemos acercarnos al trono de Dios donde Él tendrá comunión con nosotros desde un trono de misericordia y amor. Si hay pecado o fracaso, uno puede venir a Cristo, quien cerrará la brecha hacia Dios a través de Su misericordia. En lugar de juzgar y destruir, Él proporcionará un camino de sanación y reconciliación. Nunca debemos temer acercarnos al propiciatorio de Dios, porque es allí donde podemos tener comunión con el Rey de reyes.

Somos muy bendecidos de tener el privilegio y la seguridad de comunicarnos con Dios desde el propiciatorio. Nosotros, como hijos de Dios, también tenemos muchas interacciones con las personas en nuestras vidas: familiares, amigos, compañeros cristianos, compañeros de trabajo, etc. ¿Desde qué lugar tenemos comunión con ellos? ¿Nos comunicamos y tomamos decisiones en nuestras vidas desde un lugar de juicio o desde un lugar de misericordia?

Debemos caminar tras los pasos de Jesús y ser partícipes de su naturaleza divina. Si Dios tiene comunión con nosotros desde el propiciatorio, ¿cómo entonces podemos ser duros y críticos en nuestras acciones y espíritu con otras personas? Comuniquémonos con todas las personas desde la misericordia para que vean a Jesús y encuentren el camino sanador de la reconciliación. ■

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR

